

Milei contra Chubut: entre amenazas, diálogos y el desafío de la palabra en la política

29/02/2024



En el laberinto de la política argentina, las palabras son más que simples vehículos de comunicación; son armas cargadas de significado y poder. Así lo expresó el doctor Diego Armesto, reconocido abogado constitucionalista, quien arrojó luz sobre la pirotecnia verbal que ha caracterizado recientes discusiones políticas. “Lo que hay que entender es que la pirotecnia verbal puede ser deslumbrante, pero carece de sustancia real”, comentó Armesto a Diario San Rafael y FM Vos 94.5. “Las amenazas son como fuegos artificiales: brillan un momento, pero luego se disipan en la oscuridad de la realidad”, completó. En el trasfondo de estas disputas, se encuentra el complejo entramado de competencias y jurisdicciones. Armesto señaló: “El dominio originario de los

recursos pertenece a las provincias, pero la extracción y comercialización, en muchos casos, recae en manos de empresas privadas. Es una danza compleja entre lo público y lo privado, donde las amenazas pueden tener un impacto limitado en la práctica". Un ejemplo reciente de esta dinámica es el conflicto entre el gobierno de Chubut y el Poder Ejecutivo Nacional. "Si Chubut paralizara la producción, estaría infringiendo la ley", afirmó Armesto. "Pero más allá de las palabras, es poco probable que tal medida se concrete". El abogado destacó la importancia del diálogo en un contexto político cada vez más polarizado. "Nos encanta amenazar, pero nos cuesta dialogar", lamentó. "La falta de diálogo razonable es preocupante para nuestra sociedad". En cuanto a las vías legales para resolver estos conflictos, Armesto destacó el papel crucial de la Justicia. "La reciente decisión judicial en el caso de Chubut marca un hito", explicó. "Pero el camino hacia la resolución definitiva aún está por verse". En última instancia, Armesto invitó a reflexionar sobre el poder de la palabra en la política. "La degradación del lenguaje político es un síntoma de una enfermedad más profunda", advirtió. "Necesitamos un diálogo democrático, basado en el respeto y la argumentación sólida, no en la chabacanería y las amenazas vacías". En este contexto, añadió con pesar: "La política ha degradado la palabra. Cuando el lenguaje político se aleja de los cánones correctos, perdemos la capacidad de un diálogo genuino y constructivo. La política no debería ser un juego de chicanes y ataques personales; debería ser un espacio para el intercambio de ideas y la búsqueda de soluciones".